



Cómo iniciar un Grupo Local

Pensar en cómo iniciar obra en un grupo local supone armonizar nuestra visión y aquello que significa la misión cristiana.

Biblia, Iglesia y Bases Locales

¿Es la iglesia una institución? De ser así, ¿quiso Jesús ganar más adeptos a una organización?, ¿a qué institución?

Cuando el ser humano establece una institución de carácter formal y hasta legal (un matrimonio, un negocio, un club social, etc.), lo primero en lo que piensa es en su espacio físico (la casa familiar, el local comercial o la sede del club, etc.) Lo mismo ha ocurrido respecto a la iglesia. Identificamos “iglesia” con una edificación compuesta por templo, oficinas, salones y demás infraestructura, al que señalamos a manera de una dirección. En resumen: tanto para la iglesia como para otras realidades, el “local” llega a representar la realidad institucional.

Resulta interesante comprobar que para la Biblia el lugar de reunión de los creyentes jamás es señalado como “la iglesia”. “Las iglesias” son, para el Nuevo Testamento expresión espiritual —y nunca institucional— de “la iglesia”, en el mundo entero, la cual es el “Cuerpo de Cristo”, en toda la historia. Esto no hace sino dejar en segundo plano el sentido institucional de la iglesia: lo vital y últimamente importante es su carácter espiritual.

Asimismo, Agustín de Hipona en su obra «La ciudad de Dios», establece una distinción entre iglesia visible e iglesia invisible. Para Agustín, la iglesia visible es la institucional, con su organización, liderazgo y características peculiares, mientras que la iglesia invisible es aquella a la que pertenecen los miembros del Cuerpo de Cristo, sin distinción de nominación, ubicación geográfica y ni siquiera de época. Es posible ser miembro de la iglesia visible e institucional, y nunca haberlo sido de la iglesia invisible y espiritual.

La AGEUP busca incorporar hijos e hijas de Dios a su iglesia espiritual e invisible, que en lo formal, lleguen también a comprometerse con la iglesia visible e institucional. Esto no significa, por otra parte, que en sí misma la AGEUP no forme parte de “la iglesia”. Incluso, se hace mucho más fácil pertenecer a una congregación en la que existe la posibilidad de pasar casi desapercibido (sobre todo en los templos grandes y de alta masificación) que serlo en la célula universitaria, donde por su tamaño y grado de penetración casi todos están naturalmente exigidos no sólo a la relación personal sino a la obra y el testimonio. Así, entender que por su propia naturaleza la AGEUP y sus bases locales tienen como misión única ganar más adeptos para las iglesias locales,

es un error. La misión apunta a ganar más almas para Cristo y no más miembros para una congregación en particular. Es el Espíritu de Dios y no una modalidad de discipulado que trabaja para una denominación, quien guía a cada recién convertido a participar de la iglesia local a la que Dios lo haya sido destinado. Al final de cuentas y tal como lo historia lo ha demostrado, la AGEUP es y ha sido el brazo de “la iglesia” en las universidades, pero no un socio estratégico para las metas de crecimiento de “las iglesias”, sean cuales fueran.

Modelos situacionales para iniciar un grupo local

Bajo esta perspectiva (a la cual habrá que añadirse todo el sentido de iniciativa y responsabilidad estudiantil), es que acometemos la misión cristiana dentro de la cual está enmarcada el hecho de comenzar la obra en un grupo local. Iniciar un grupo local, puede suponer alguna de las siguientes alternativas o modelos situacionales:

a) Cuando no se cuenta con ningún contacto ni cristiano conocido.-

En estos casos, el primer paso consiste en ubicar algún cristiano y transmitirle la visión del movimiento. El paso supuestamente previo lo constituye la oración comunitaria: se trata de que Dios levante su obra desde lo autóctono de una responsabilidad estudiantil. Creemos contar con suficiente ejemplo bíblico para ello. La mujer de Sicar corrió a sus vecinos de Samaria a compartirle acerca de su encuentro con Cristo (Jn.4:28-30.), y Felipe el Evangelista volvió a su hogar en la costa norte de Palestina hablando del Cristo al que había conocido en Jerusalén posiblemente durante Pentecostés (Hch.8:4-40.) No se trata de que nos embarquemos en “una cruzada”, y que un obrero local, regional, nacional, u otro líder estudiantil pero foráneo y Biblia en mano, asuma el heroico reto de hacer toda la misión y establecer el grupo. El sentido encarnacional de la obra de Cristo, de cuyo ejemplo nos nutrimos, debe a su vez encarnarse en universitarios que sin abandonar su pertenencia académica y moral a la universidad, acometan la misión. Por otra parte, dejar el protagonismo misionero en manos de uno o más estudiantes no significa un desentendimiento por parte del obrero (local, regional o nacional) o en su defecto del líder foráneo a dicha universidad. Significa más bien un compromiso pastoral con la obra y con quienes hagan la misión, compromiso que se expresará en el acompañamiento, la oración conjunta, la consejería respecto a la planificación y estrategia, y sobre todo en cuanto a un discipulado que instruya en la visión del movimiento y su implícito y profundo sustento bíblico.

b) Cuando se cuenta con un grupo cristiano ya establecido.-

Existen casos en los que los estudiantes cristianos de una universidad o centro de estudios superiores ya se han organizado y emprendido la misión. Estos grupos, conociendo de la existencia de la AGEUP, acuden al movimiento en busca de asesoramiento y en pos de la posibilidad de una afiliación. En estos casos, le

corresponderá a un obrero (local, regional o nacional), o en su defecto a un líder comprometido con el movimiento, seguir los siguientes tres casos:

Primero, entablar la amistad.- Sea que se trate de un obrero u otro líder estudiantil, lo primero será seguir el ejemplo bíblico de mostrarse como amigo (Pr.18:24.). Nuestro interés es trabajar para la obra de Dios, y ello nos exime en la búsqueda de intereses proselitistas. Por lo tanto, el sentido de amistad en lo que a primeros contactos se refiere no deberá estar condicionado a la necesaria búsqueda de resultados. Pueda que se dé el caso de que el acercamiento (siempre a iniciativa estudiantil) no desencadene en un compromiso con la AGEUP.

Se han dado casos en los que alguien o algunas personas han acudido al movimiento buscando asesoría y apoyo pero sin la menor intención por afiliarse al movimiento. Si tomáramos nuestro sentido desinteresado de la amistad como única premisa, posiblemente deberíamos aceptar lo solicitado. Sin embargo, si consideramos en integridad nuestra visión cristiana de la obra estudiantil, difícilmente podremos otorgar un tipo de ayuda a quien no le interesa demasiado compenetrarse en una obra que siendo estudiantil excede las fronteras de su universidad, y que espiritual, afectiva y hasta económicamente, se proyecta a las otras universidades de país, y aun más allá. Además, frente a las opciones individualistas y la cultura de ghetto que significan la postmodernidad, nuestra respuesta es el sentido comunitario de la vida al que la obra estudiantil proyecta.

Segundo: orar y leer la Biblia juntos.- Esto significa vivenciar una mutua pastoral y buscar a Dios juntos. De esta manera, no sólo estaremos buscando la voluntad de Dios para con el futuro de dicho grupo, sino que estaremos mostrando la óptica del movimiento, ya que cuando hablamos de mutua pastoral hablamos del tipo de acompañamiento al que todos estamos llamados, y cuando pensamos en estudiar la Biblia hablamos de nuestra actitud inductiva y nuestras formas creativas de representar y enseñar el mensaje hallado en la Biblia.

Tercero: compartir la historia, la visión y los aspectos organizativos del movimiento.- Se trata de ser lo más directo posible, respecto a estos aspectos. A veces, compartir aspectos como éste con un grupo incipiente está enmarcado en un corto período de tiempo, sobre todo si se trata de una visita de apoyo. Para todo esto puede compartirse material fotocopiado, o aun el presente material, a manera de lecturas a compartir. Reunirse para leer juntos un material, comentado y conversando de rato en rato al respecto, puede enriquecer mucho una trasmisión de la visión del movimiento.

c) Cuando se cuenta con uno o más egresados interesados en la continuidad de la base.-

A veces, suele ocurrir que por diversas razones la continuidad en la base ha ido perdiéndose, y nos encontramos ante la coyuntura de personas recién egresadas o a punto de egresar, con un inminente cese de la obra.

En estos casos, lo que se requiere son dos cosas:

En primer lugar, convocar a los egresados y a todos aquellos que hayan pasado por dicha base para desarrollar una cadena de oración e intercesión por la obra, pero también para que cada quién pueda involucrarse en un corto y eventual apoyo misionero. Si bien nuestra participación directa en la obra estudiantil cesa cuando egresamos proyectarnos al trabajo en nuestras congregaciones locales, el amor por la obra estudiantil siempre habrá de acompañarnos, porque “el amor nunca deja de ser” (1Co.13:8.) Ello será suficiente como para que alguien, siendo egresado, se vea motivado a hacer algo por su antigua base local. Esto podrá ser apoyar en iniciativas de diálogo y evangelismo, así como en un trabajo de trasmisión de la visión del movimiento.

En segundo lugar, deberemos de apoyar a quienes están egresando o lo han hecho recientemente para ver en qué medida subsanan lo ocurrido, ya que si no ha habido continuidad, normalmente será bajo responsabilidad estudiantil. Habrá situaciones en las que la responsabilidad por una falta de continuidad se deba a otras razones, como por ejemplo situaciones de salud del liderazgo, coyunturas históricas de la universidad como recesos o paros estudiantiles, o incluso por una falta de apoyo de los obreros respecto a una mayor pastoral a un liderazgo debilitado o con escasa visión. Sea como fuere, la necesidad urgente será atender a aquellas personas sobre las bases de las cuales se puede re iniciar un grupo. En un sentido, reflatar una base implicará una tratativa similar a la de iniciar un grupo local, por lo que las indicaciones que a continuación siguen serán siempre válidas.

Qué hacer, en lo formal, cuando se empieza un grupo local

Iniciado ya el grupo, habrá que considerarse aspectos administrativos y de relación con todo el movimiento estudiantil, que en el fondo, habrán de implicar una relación espiritual. En tal sentido, los pasos a sugerir son los siguientes:

Uno: El grupo deberá contar con un nombre.- Si bien la tradición nos muestra el ideal de que cada base adopte el nombre de «Comunidad Bíblica Universitaria», en la práctica no siempre ha sido así. Por ejemplo, una de las bases más sólidas y estables en la historia del movimiento es el «Movimiento Estudiantil Cristiano» de Iquitos. Sin embargo, el gran uso mayoritario del término CBU deberá de ser la primera posibilidad. La ventaja habrá de ser que a nivel nacional y aun internacional, las bases de la AGEUP suelen ser reconocidas como las CBUs.

Dos: El grupo deberá tener un Comité Coordinador.- El Comité coordinador es la instancia de liderazgo colegiado de un grupo base. En un primer nivel de responsabilidad, podrá estar compuesto al menos por un Coordinador de base (o Coordinador General), un Secretario y un Tesorero. En ocasiones, podrán especificarse responsabilidades como las de Coordinador de Evangelismo, de Alabanza o de Trabajo

Celular. En un segundo nivel de responsabilidad, deberá estar compuesto por los Coordinadores de células. No olvidemos que la base de trabajo de la AGEUP y sus CBU's es la célula universitaria.

Tres: El grupo deberá establecer un trabajo coordinado con el movimiento nacional.- Ello equivaldrá a poder contar con un obrero local. Por lo general, los obreros locales son egresados del grupo local, por lo que será imposible que una base que recién comienza cuente con un egresado. Sea que se haya conseguido el concurso de un obrero local o no, la base debe estar atenta en solicitar la participación de la secretaria general en lo que a discipulado del liderazgo y trasmisión de visión se refiere. Las necesidades de atención y el tamaño de la obra, frente a las posibilidades de la Dirección Nacional, hacen que la atención a las bases sea poca cuanto a oportunidades. Sin embargo, esto no tiene que ir en contra de lo cualitativo. Será responsabilidad de la base local estar atenta en la planificación de fechas, las convocatorias, la separación del local si se tratara de un evento importante y hasta las coordinaciones de llegadas, hospedaje y salidas de los obreros, cuando se realicen las visitas, toda vez que estas serán pocas y habrán de ser aprovechadas al máximo.

Cuatro: El grupo deberá ir creciendo en compromiso y relación con el resto de la AGEUP.- Ello significará en la práctica madurar internamente en número y nivel de espiritualidad, pero también y externamente en sus vínculos con el movimiento. En tal sentido, habrá dos instancias importantes: la primera tiene que ver con el ámbito regional. Las bases de la AGEUP conforman a su vez una región dentro de ésta, y será importante coordinar esfuerzos conjuntos con las otras bases de otras universidades de nuestra región. En segundo lugar, se deberá crecer en relación con la Dirección Nacional, que es la instancia de conducción pastoral del movimiento. Parte de esta responsabilidad será responder al compromiso de ofrendar puntualmente al movimiento, ya que de ello dependerá que la obra prosiga. Todo esto redundará en que al momento de la toma de decisiones, los representantes de base ante la Asamblea Nacional estén bien preparados, “en espíritu y en verdad”, para dorar a Dios a través de decisiones conducidas por el propio Dios.

Biblia, Iglesia y Bases Locales